

## EDITORIAL

# Hipertensión arterial

**E**n mayo, el mundo vuelve a recordar lo que parece no querer aprender: la hipertensión arterial sigue siendo el principal factor de riesgo cardiovascular y, sin embargo, sigue siendo ignorada con una constancia que ya resulta difícil de justificar.

Las cifras del segundo Informe Mundial sobre Hipertensión de la OMS son alarmantes: 1,4 mil millones de personas en el mundo tienen presión arterial alta, pero solo una de cada cinco la tiene bajo control, una estadística que no hemos logrado mover.

En Chile, según Jorge Jalil, presidente de la Sociedad Chilena de Cardiología (Sochicar), la situación refleja esa misma paradoja. Aproximadamente uno de cada cuatro hombres y una de cada cinco mujeres vive con hipertensión; son más de cuatro millones de personas. Y aunque hay razones para el optimismo los

desafíos que quedan son formidables. Porque una cosa es diagnosticar y otra muy distinta es controlar: apenas un 33% de los hipertensos tiene su presión arterial controla-



**Se debe poner el foco en políticas públicas que vayan a reforzar las medidas para prevenir la enfermedad”.**

da. Es decir, dos de cada tres personas que ya saben que son hipertensas siguen expuestas a sus peores consecuencias.

El problema no es solo médico. Es cultural, social y educativo. Aunque hay más información disponible que nunca, la conciencia sigue siendo

baja, especialmente entre los hombres.

A pesar de las recomendaciones claras, seguimos normalizando hábitos que nos acercan peligrosamente al límite. Y lo peor: seguimos tratando la hipertensión como un tema de adultos mayores, cuando hace tiempo dejó de serlo.

Además, se requieren campañas educativas permanentes, estrategias de detección masiva en espacios laborales y mayor acceso a tratamientos eficaces. Pero, sobre todo, una nueva cultura de salud, que entienda que no basta con pastillas: hay que cambiar el estilo de vida, desde la mesa hasta la rutina diaria.

Del mismo modo, se debe poner el foco en políticas públicas que vayan a reforzar las medidas para prevenir la enfermedad, sobre todo promoviendo los hábitos de vida saludable entre niños y jóvenes para actuar desde más temprano.